

FECHAS MEMORABLES SOBRE LA
 BASÍLICA DE NTRA. SRA. DE LOS
 REMEDIOS EN NAUCALPAN,
 EDO. DE MÉXICO, MÉXICO

POR PBRO. VIVALDO OREGEL CUEVAS

A.D. 1519

Llega la imagen de la Virgen de los Remedios a tierras mexicanas. Uno de los soldados de Hernán Cortés, llamado Juan Rodríguez de Villafuerte, la trae probablemente de Alcántara, Extremadura, o de Tolosa, en Vasconia (España), como protectora en su viaje de conquista. **Ella preside en Veracruz la primera misa que se hizo en México, el 21 de Abril de 1519, oficiada por el padre mercedario Fray Bartolomé de Olmedo.**

A.D. 1519

En 1519, Ntra. Sra. de los Remedios es venerada por los conquistadores en el Templo Mayor de la Gran Tenochtitlan, donde la colocó el Capitán Juan Rodríguez de Villafuerte, por mandato de Hernán Cortés.

A.D. 1520

El 10 de Julio de 1520, en la huida de la batalla de la "Noche Triste", el Capitán Juan Rodríguez de Villafuerte oculta la imagen de la Virgen de los Remedios en lo alto de un Cué, esto es, un adoratorio indígena, en el cerro de Otomcapulco, donde actualmente está el Santuario.

A.D. 1531

Del 9 al 12 de diciembre de 1531, la Virgen de Guadalupe hace sus apariciones en el cerro del Tepeyac al indio Juan Diego, recién convertido a la religión católica.

A.D. 1540

En 1540, por señales sobrenaturales de la misma Virgen de los Remedios, el indígena Ce Cuautli, llamado Juan de Tobar o Juan del Águila, ya bautizado, encuentra la imagen de la Virgen debajo de un maguey, en la cima del Cué del cerro Otomcapulco u Otoncalpolco, esto es, barrio de otomíes (Hoy cerro de Los Remedios).

A.D. 1540 – A.D. 1550

De 1540 a 1550, la Virgen de los Remedios es venerada primeramente en la casa de Ce Cuautli, Juan Tobar, cacique del pueblo de San Juan Totoltepec, y fue posteriormente en una ermita construida cerca de su casa; habiendo sido nombrado capellán de esta ermita el Pbro. Alonso Gentil, por el Maestrescuelas de la Catedral de México D. Alvaro Treviño y sacristán D. Gabriel López, agricultor y vecino de este mismo pueblo.

A.D. 1544

En una antiquísima relación mexicana de la Sma. Virgen de Guadalupe, se lee que en 1544 el cacique D. Juan de Águila el vidente de los Remedios, infectado de la peste, fue a suplicar a la Virgen del Tepeyac su curación y que ella **queriendo manifestarle que sus dos advocaciones, Remedios y Guadalupe, son la misma persona**, le contestó sonriente: "Levántate! ya

estas sano, ¡vuelve a tu casa!, te ordeno que en la cumbre donde están los magueyes y viste mi imagen, erijas el templo en que he de estar. "Y le mandó que hiciera otras cosas. Al momento sanó".

A.D. 1550

En 1550, la Virgen de los Remedios que misteriosamente se venía de la casa de Ce Cuautli al Cué de Otomcapulco, es trasladada de Totoltepec a la primera ermita que se le construyó donde fue encontrada y que se ubicó donde actualmente está su Santuario. Esta ermita se registra en el mapa de Santa Cruz con el nombre Nuestra Señora de la Victoria, nombre alternativo al de los Remedios.

A.D. 1573

En este año el Arzobispo de México, Don Pedro Moya de Contreras, puso la primera piedra de la Catedral de México. Cuarenta y dos años se invirtieron en cimentar esta obra que soportaría las 5 naves del edificio. La construcción duró más de un siglo.

A.D. 1574 – A.D. 1575

Siendo Virrey de la Nueva España Don Martín Enríquez, en 1574, el Cabildo y el Ayuntamiento de la Cd. de México, por instancias e iniciativa de D. García Albornoz, Regidor del Ayuntamiento y obrero Mayor de la Cd. de México, decretan y patrocinan la construcción del templo de Ntra. Sra. de los Remedios, el cual se empezó en mayo de 1574 y se terminó en agosto de 1575, sobre las ruinas de la ermita que se construyó en 1550. Su primer capellán nombrado por el Arzobispo Moya de Contreras y el Virrey, fue el Lic. Felipe de Peñafiel.

A.D. 1575

Don García de Albornoz, solicita del Cabildo se funde la COFRADÍA DE NTRA. SRA. DE LOS REMEDIOS. Las constituciones de la misma se firmaron el 18 de Marzo de 1575, quedando como cofrades y esclavos de la Virgen todos los capitulares de la ciudad y muchos caballeros principales; la cofradía tenía como objetivo incrementar el culto de la Virgen, velar por el decoro de la Ermita, cuidar los donativos y atender a los peregrinos.

A.D. 1575

En las Constituciones de la Cofradía de la Virgen de los Remedios, aprobadas en 1575, consta que la FIESTA TITULAR del Santuario fue la Visitación de la Virgen María, el 2 de Julio. También se habrían de celebrar: el 2 de Febrero, la Purificación; el 25 de Marzo, la Anunciación; el 15 de Agosto, la Asunción y el 8 de Septiembre, la Natividad de la Virgen. La principal de éstas, fue el 15 de Agosto. **Actualmente FIESTA TITULAR del Santuario es 1 de septiembre.**

A.D. 1577 – A.D. 1922

Desde 1577 hasta 1922, fue llevada la Virgen de los Remedios más de 75 veces en PROCESIÓN SOLEMNE desde su Santuario a la Catedral de México, como REMEDIO de las necesidades públicas. De estas famosas procesiones que conmovían a la ciudad, dan fe las Actas del Cabildo de la Ciudad; en estas actas se encuentra el interesante motivo de cada una, las personalidades que la acompañaban, lo mismo que los admirables festejos a la ida y regreso, la dignidad de las andas, el coche y las magníficas ofrendas, etc. etc.

A.D. 1862 – A.D. 1869

Pbro. Pedro de Verana capellán imperial del Santuario, testifica que Benito Juárez expidió un decreto, haciendo inefectivas las Leyes de Reforma sobre el capital destinado a la dotación del Santuario de los Remedios. Sin embargo, a la muerte de este sacerdote, el Santuario fue despojado (por los sacrílegos bárbaros) de los bienes que por tres siglos había recibido de los fieles.

A.D. 1998

Con fecha 25 de agosto de 1998, el Santuario de Ntra. Sra. de los Remedios es elevado a la dignidad de **BASÍLICA MENOR**, por Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

A.D. 1998

El jueves 22 de octubre de 1998, a las 5:00 p.m. Justo Mullor García, Nuncio Apostólico en México, con Ricardo Guizar Díaz Arzobispo de Tlalnepantla, acompañados de cuatro Obispos de México, Rectores de Santuarios de México, 200 Presbíteros, Diáconos y Religiosos de la Arquidiócesis de Tlalnepantla, proclama ante el pueblo de Dios, en Solemnísima Liturgia, el Decreto y el Breve por el que S.S. Juan Pablo II eleva el Santuario de Ntra. Sra. de los Remedios a la dignidad de **BASÍLICA MENOR**.

Celebridad del Santuario

Nuestra Basílica goza de celebridad, no sólo en la Diócesis, sino en toda la nación; pues aquí se venera, desde 1540, la imagen más antigua de la Virgen María en México, con la advocación de Ntra. Sra. de los Remedios. Con este mismo título es conocida y

celebrada en muchos lugares de nuestro país. El P. Miguel Flores presenta un interesante estudio al respecto en su libro "La Virgen de los Remedios", editado en 1996.

Durante la persecución religiosa de los años 1926-1928, su ubicación en despoblado la convirtió en lugar preferido de rogativas y expiación. El Arzobispo de México Dn. Pascual Díaz y Barreto, la escogió para impartir en ella el sacramento de la Confirmación, allí él mismo celebraba de "Pontifical", para pedir a Dios por la libertad religiosa de nuestra Patria.

La Imagen de Ntra. Sra. de los Remedios

Según la tradición, la imagen de nuestra Virgen es la más antigua de México; fue traída de España por los conquistadores, llegó a la antigua Tenochtitlan, hoy Cd. de México, en 1519. En 1540, la encontró un indígena en el sitio que ocupa hoy su Santuario. La imagen es una pequeña talla de madera estofada, mide 26 cms. de alto, el niño Jesús mide 6 cms.; y como vino la costumbre de vestir a las imágenes, se le sobreponen vestidos desde 1675 hasta la fecha. A pesar de su antigüedad, nuestra imagen permanece intacta y bella (fue restaurada en 1940). El Excmo. Sr. Obispo Fray Felipe de Jesús Cueto, con motivo de la Coronación Pontificia de la Imagen, realizada en 1974, ordenó hacerle la prueba del Carbono Catorce, para verificar su antigüedad; el estudio lo hicieron peritos de la UNAM y la imagen respondió a su antigüedad, al Siglo XV.

Se celebran aquí con especial devoción las advocaciones marianas, el tiempo mariano de Adviento y el mes de mayo. Se propaga la devoción a la Virgen María a través de impresos, literatura, cromos, rosarios, novenas, de un boletín mensual "Vía de los Remedios" y música grabada en cassettes.

HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS

**Por el Pbro. Lic. D. Jesús García Gutiérrez de la
Academia de la Historia correspondiente de la de
Madrid**

PANORAMA

Mero si es verdaderamente encantador el espectáculo que se contempla desde lo alto de esa loma (del Santuario de Ntra. Sra. de los Remedios) cuando el cielo y el corazón están serenos, no debe haber sido así para Hernán Cortés y sus soldados en las últimas, horas de la noche de 8 de julio de 1520.

En efecto, descubiertos por una india que acudía por agua a la acequia que cruzaba la calzada de Tlacopan, en el lugar que después se llamó Puente de la Mariscala y sorprendidos a la altura de la iglesia de San Hipólito cuando abandonaban la Ciudad de México, tras de rudo pelear y después de haber dejado llenas las acequias y sembrado el camino de cadáveres de indios y españoles, comenzaron a llegar a aquella loma los restos informes del ejército conquistador, rendidos de fatiga, sangrando de sus heridas, rotas las espadas y las lanzas, y abolladas las armaduras. Y todavía desde esa altura deben haber visto como luciérnagas los centenares de teas que alumbraban a los indios, que por tierra y en canoas los combatían, y deben haber oído con espanto que les helaba la sangre el estrépito de voces y salvajes alaridos de los perseguidores y el gran tambor de guerra, que desde lo alto del templo mayor lanzaba sus roncós y lúgubres sonidos, que en el silencio de la noche eran

llevados en alas de la brisaba largas distancias y multiplicaban los repliegues y las quebradas de las montañas vecinas. Por eso dice la introducción de las Ordenanzas, que se hicieron en 1579 para el gobierno de la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios, que fueron echados los conquistadores de la ciudad de México "con grande pérdida y mucha mortandad de dichos españoles conquistadores y yendo los que quedaron mal parados con la buena orden de su capitán D. Hernando Cortés, Marqués del Valle, a buscar parte cómoda donde se pudiesen remediar, hicieron alto y parada, con grande pena y tristeza, por la mucha gente española que les habían, muerto, en un cerro que en lengua de indios se nombraba Otocampulco, que cae en términos del pueblo de Tlacopa, que era uno de los contrarios a los dichos españoles, adonde los dichos conquistadores, como tan fieles cristianos y con el buen ánimo de su Capitán hicieron grandes clamores y oraciones." —¡Con razón esa fatídica noche es conocida en la historia con el nombre de la **Noche Triste!**

Este es el teatro de los acontecimientos de esta historia, y esa escena patética y dolorosa es el origen y principio del culto, y devoción a Ntra. Señora de los Remedios.

LA IMAGEN Y SU ADVOCACIÓN

SON muchas las imágenes de la Virgen María que se conocen entre nosotros con la advocación de los Remedios; así fue llamada en otro tiempo la que hoy se llama Ntra. Señora de los Zacatecas, en la capital de, aquel Estado; así se llama todavía la imagencita que se venera en el cerro de Cholula, cerca de Puebla, y así fueron y son llamadas otras muchas imágenes que pudiera yo citar.

La de esta historia es una escultura de madera de 27 centímetros de altura, pintada y estofada, que representa a la Virgen María con el Niño en los brazos. No sé desde cuando darían en la flor de sobreponerle los vestidos con que se la representa y se conoce. Ya en un inventario de 1675 se dice que tenía "un vestido de ámbar bordado de, perlas y aljófara" con "una corona imperial de oro y perlas, con nueve diamantes en la cruz que tiene sobre la corona y cinco calabazas que cuelgan dentro de la corona"; "un cetro de oro con un diamante grande en punta, por remate"; "una sortija en forma de teja, que tiene en la mano del cetro, con treinta y cuatro diamantes medianos y en medio uno grande, cuadrado"; "en el pecho una joya en forma de losa de oro, con treinta y ocho diamantes, ocho rubíes y un zafiro azul en medió; otra joya más abajo, en forma de un niño, con una cruz de oro y treinta y cuatro diamantes; otra joya en forma de rana, con sus cadenillas de oro, con once diamantes triángulos y una calabaza con dos perlas grandes pendientes de la cadenilla y una grande y buena;" el cuello un bejuquillo de oro de China, de rosetas, de dos vueltas; ocho granos netos en la garganta; un hilo de aljófara redondo alrededor de la valona, con una calabacita; cantidad de jazmines de perlas sembradas en el cabello; una corona pequeña para el Niño, de oro y esmalte, con cuatro diamantes; una sortija de oro con siete diamantes; en la mano un mundo con tres diamantes; un topacio mediano, guarnecido de oro, que tiene en medio del vestido y parece de cristal; un pedazo de bejuquillo de oro, de dos vueltas con una lagartija esmaltada de verde, con una esmeralda"; y todo ello sobre "una peana de plata sobredorada, con cuatro esmaltes de oro y cuatro piedras en él."

"Tiene fuera de esto, la Señora y su Niño, cada uno dieciséis vestidos enteros, con sus mantos de gran precio, porque todos son de la tela y brocado de todos colores,

los más de ellos bordados de pedrería fina."

Según el P. Florencia había "cien frontales de brocado real, de terciopelo, de, raso de todos colores, con sus frontaleras, muchas de ellas bordadas de oro, con sus casullas y albas en gran número. Un cofre forrado de terciopelo verde claveteado de, oro, de vara y sesma de largo y dos tercios de ancho, lleno de palias y corporales de inestimable valor, de bordadura de oro y matices, que son más de doscientas palias... Varios ricos ornamentos de todos colores según los tiempos; dos de ellos con casullas, dalmáticas y frontales; uno de brocado amarillo con cenefas de terciopelo verde; otro de brocado carmesí, con cenefas bordadas de la misma suerte, y para que se vea lo que este segundo vale, sólo la frontera de él costó a Tomás Aguirre setecientos pesos... Un palio riquísimo de brocado. Un punzón de oro con una perla neta redonda, del tamaño de una castaña pequeña, que sirve de cetro real a la Señora, y es una singular presea. Un vestido riquísimo de cuero de ámbar bordado de oro, con los misterios de la vida de la Virgen, regalo del Exmo. Sr. Virrey Marqués de Villena".

El capitán D. Francisco Díaz de la Barrera dijo al P. Florencia que trataba de hacer una obra de mucho arte en que acomodar todas las joyas de, la Virgen, para cuya obra legó muchos miles de pesos la piedad del capitán D. Antonio de Almaráz.

Claro es que en el día no conserva la Imagen ninguna se esas alhajas, pero tiene otros vestidos y otra corona.

Tampoco existen los vasos sagrados, custodias, ornamentos, ajuares, alfombras, espejos, etc., etc., de que hablan las historias. (Lamentablemente ha habido muchos robos sacrílegos de las iglesias).

La peana de plata dorada, que sostiene a la Venerable Imagen hasta el día de hoy, fué donada, a tenor de su inscripción, por las M. RR. Madres del Convento de Sta. Clara a 30 de junio de 1810. Y el "engaste" de plata y la "nube" con ángeles que está sobre la peana, y que es de plata dorada, fueron obsequiados, dice su inscripción, por el Patrón D. José Ma. Rodallega el 1º de agosto del mismo año.

Los vestidos sobrepuestos hacen que no luzcan los hermosos estofados de su talla propia, y los ósculos y el continuo roce de la corona de tal manera han afeado el rostro de la imagen, que casi han borrado sus facciones. El capelo que actualmente la protege se colocó apenas en el presente año de 1940. (En el año del Señor 1940 la imagen fue restaurada).

Sobre el origen histórico de la Imagen se ha escrito mucho, pero con poco o ningún fundamento. A mí me parece que es una escultura española de fines del siglo XV o principios del XVI, como la que trajo Hernán Cortés y se conserva y venera en la Capilla del Beato Sebastián de Aparicio, de la Iglesia de San Francisco de Puebla, con la advocación de la Conquistadora.

Acerca de como fue traída a México, siempre se ha creído que la trajo uno de los soldados de Cortés, llamado Juan Rodríguez de Villafuerte, quien después del alto que hicieron en el cerro, la dejó dentro de su arquilla debajo de unos magueyes, o por olvido o porque no se la pudo llevar consigo, y allí la encontró en 1540 un indio Cacique del pueblo de San Juan Totoltepec, que está en la parte baja del cerro, al noroeste del Santuario. Y no sin fundamento, porque en la antiquísima relación de las apariciones de la Virgen de. Guadalupe, escrita en mexicano por Dn. Antonio Valeriano, se lee: "Al principio,

recién llegada la fe a ésta tierra que hoy se nombra Nueva España, muchísimo amó, socorrió y defendió la Señora del cielo, la purísima Santa María a estos naturales, **para que se rindieran a la fe, abominando la idolatría con que andaban desatinados por el mundo en la oscura noche en que los tenía esclavizados el demonio.** El primero que alcanzó la merced de la preciosa Imagen de nuestra purísima Reina, que está aquí, cerca de la ciudad de México, fue San Juan Diego en el Tepeyac de Guadalupe, y luego la imagen que se nombra de los Remedios se apareció a D. Juan en Totoltepec. "La vio que estaba entre los magueyes, y en la cumbre de un cerrillo donde ahora está su templo; la llevó a su casa, donde la guardó algunos años y después le dispuso un pequeño templo enfrente de su casa, para trasladarla allí."

El padre Florencia, S.J., refiere la invención de la Santa Imagen por el Cacique D. Juan de la siguiente manera:

"Rodeando con cuidado las ruinas del antiguo adoratorio, se encontró sin pensarlo, en lugar de las fieras que buscaba, con la hermosura más divina entre las humanas, con aquella hermosa paloma que llamó suya y hermosa, el Espíritu Santo: **porque vio a la Santa Imagen, cuyo parecidísimo original se le había representado tantas veces en aquel sitio, debajo de un maguey...** llegó con un respetuoso temblor a ella, tomola en las manos, y enternecido su corazón de amorosos afectos, bañados en tiernas lágrimas los ojos... se fue con ella en los brazos aunque cubriéndola con su tilma, porque no la viesen y se la envidiasen otros, y entró en su pueblo y casa con más contento que si hubiese cazado todo el bosque, y más rico que si hubiera hallado el tesoro de Moctezuma". En su simplicidad ofreciales "manjares y frutas y poníale agua en un TECOMATE, que

después fue engarzado en plata y conservado con muy justa reverencia en un nicho cerrado del altar mayor de la iglesia del Santuario".

Estuvo pues, la Santísima Virgen primero en la casa del Cacique D. Juan, y después en un pequeño templo que le dispuso frente, a su casa. Por consejo del Dr. D. Alvaro de Tremiño, dignidad Maestrescuelas de la Catedral de México, concurrían muchas personas de la ciudad a venerarla, y él mismo iba con frecuencia a decirle Misa; pero como no pudiese debidamente atender a su culto, nombró capellán al Pbro. D. Alonso Gentil, y sacristán y mayordomo a D. Gabriel López, agricultor y vecino del pueblo.

Después de haber contado D. Antonio Valeriano el origen de la Imagen y como fue trasladada al pequeño templo, dice, que al cabo de algún tiempo **fue el Cacique D. Juan a visitar a Nuestra Señora de Guadalupe al Tepeyac, quien acogiéndolo benignamente le dijo: "Te ordeno que en la cumbre del cerro donde están los magueyes y viste mi Imagen, erijas el templo en que he de estar".**

En cumplimiento de este mandato puso sin dilación manos a la, obra y con la ayuda de los vecinos de su pueblo levantó en el sitio mismo donde habían encontrado la Imagen y donde ahora está su Santuario, una capilla de piedra y lodo, que techaron de paja. En este lugar ha estado la Santa Imagen, según dice D. Antonio M. de Padua, desde el año de 1550 poco más o menos.

Trasladada la Imagen de la ermita a la cumbre de la loma, que entonces debe haber estado deshabitada, y muertos el Cacique D. Juan, el Dr. Tremiño, el capellán D. Alfonso Gentil y el mayordomo D. Gabriel López, fuese

olvidando la historia del hallazgo, por lo que la pobre capilla se fue destruyendo hasta el grado de que, deshechas sus puertas, entraban y salían las bestias del campo, la hierba y las malezas agrietaron y escondieron . las paredes, y hasta casi la memoria de su sitio llegó punto menos que a perderse.

En las Ordenanzas de 1579 no se dice una sola palabra del indio, ni del hallazgo de la Imagen; pero en cambio, en el inventario de 1675 arriba citado, se leen estas partidas:

"Una cajita de madera argentada, con su vidriera ordinaria, donde está el tecomate del indio que tuvo la sacratísima imagen, con su guarnición de plata sobredorada; un baulito de marfil cincelado; guarnecido de plata, y cerradura de lo mismo, en que está metido el cinto de la Virgen Santísima, que dio al indio en el milagro del pilar", de que hablaremos a su tiempo. Luego si ya entonces se conservaban estos objetos con tal veneración, como verdaderas reliquias, no está la tradición tan destituida de fundamento.

¿Por qué se llamó de los Remedios esta Imagen? Lo dicen las Constituciones primitivas de la Cofradía. "Porque por ella (la Sma. Virgen María) se remedió la pérdida de nuestros primeros padres; por ella han sido, son y serán remediadas todas cualesquier necesidades y enfermedades espirituales y corporales de cuantos la han llamado y llaman", y porque por ella fue remediada la necesidad de los Conquistadores, que, a partir de la derrota de la Noche Triste "comenzaron a remediarse y tener buena y próspera victoria contra los enemigos en todas las guerras, batallas y encuentros en que habiendo perseverado y continuado con mucho y continuo trabajo, tornaron a ganar la dicha ciudad, hasta ponerla llana en servicio de Dios nuestro Señor y la obediencia de Su-

Majestad, donde luego se plantó la santa fe católica y se edificaron iglesias y templos, donde todos los naturales vinieron a recibir el santo bautismo y lo demás que convino para su conversión."

DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA

TON los datos que proporcionan historiadores antiguos y documentos de 1672 y 1675, podemos reconstruirlo aproximadamente como era en esos años.

"Corre la fábrica, dice un autor, de oriente a poniente por treinta y tres varas y una tercia, que hacen cien pies arquitectónicos... Aquí queda la portada del templo, con vista al poniente, y la Sma. Imagen en su tabernáculo viene a colocarse en su capilla, de latitud de doce pies y diez y nueve de longitud. La altitud de la iglesia es casi de treinta pies..."

Tenía su división la capilla mayor con una reja jaspeada, con su pulpito unido a ella, al lado de la epístola. El techo era por dentro de madera labrada, probablemente de artesonado, y por fuera de cubierta de dos aguas; tal vez de plomo, como se pueden ver muchas iglesias en planos antiguos de la ciudad de México.

Un documento de 1672 firmado por un notario eclesiástico nos informa de que en la fachada principal había sobre la puerta un escudo esculpido en cantería, "con unas aguas y sobre ellas un castillo con su torre, y sobre él un túnel, y sobre él un águila con una culebra en la boca; dos leones asidos del castillo, uno a cada lado, coronados, y en cima de todo una corona grandey unas letras que dicen MÉXICO." Es decir, que estaba allí el escudo de la ciudad de México, en señal del patronato del Ayuntamiento sobre el Santuario.

Del interior del templo hay los datos siguientes:

"En el altar mayor "un retablo de tres cuerpos, acabado con toda perfección, de talla, dorado y pintura, con su banco que coge todo el presbiterio".

"En los remates del segundo cuerpo hacen esquina y adorno dos tunales, uño en cada lado, los cuales son de escultura de madera, y sobre cada uno de los tunales una águila grande, como de media vara, adornada la cabeza con un copil de los que usan los indios en sus fiestas, y en el pecho del águila un escudo de armas como el referido".

"El tabernáculo en que está la Imagen en el primer cuerpo del altar mayor, es todo de plata, desde la mesa hasta el primer arco, dorado y con esmaltes azules en sus bases y pilastras, arquitrabes y comizas, y el Sagrario con un topacio grande, esmaltado, en plata sobredorada en diferentes partes."

"Doce arbotantes de plata de diferentes tamaños distribuidos en el cuerpo del tabernáculo, y por remate una media corona de plata".

"Un espejo de cristal, de media vara escasa en cuadro, que sirve de puerta al tabernáculo, guarnecido de filigrana de plata sobredorada por ambas partes".

"Ocho lienzos de pinturas de diferentes tamaños con marcos dorados, que guarnecen todo el presbiterio".

No dice donde, pero tal vez en el sitio en que están hoy los dos altares secundarios del presbiterio había "dos colaterales, el uno de dos cuerpos, el otro de tres, acabados en toda forma; el uno con una anchura de Santo Cristo de escultura... y una tabla de un Salvador,

con marco de madera, que sirve de puerta al Sagrario, y el segundo con una imagen de Ntra. Señora de las Lágrimas; un Sagrario con guarnición, columnas, pedestal y coronación de plata sobredorada y blanca, en que está una tarja de S. Ildefonso cuando le echó la casulla la Reina de los cielos".

"En el cuerpo de la iglesia, ocho cuadros, de seis varas de alto por seis y media de ancho, cada uno con el origen y milagros de la Santísima Virgen.

Separa el presbiterio del cuerpo de la iglesia una reja de fiero dorada y con sus puertas.

No menos de ciento y tres lámparas de plata, chicas y grandes, distribuidas en esta forma: en el arco toral, siete; de las cuales dio una Cristóbal de Zuleta; una Juan Cardoso; una el alguacil mayor, D. Nicolás de Borbolla; una Fr. Marcos Ramíres de Prado, y de las demás no consta quién las dio.

En los dos pilares del presbiterio, sendos arcos de fiero con dieciséis lámparas cada uno. En los pilares del arco toral y en los de en medio de la Iglesia otros tantos arcos con dieciséis lámparas cada uno.

El altar mayor tenía un frontal de plata, de cuatro varas de largo por una y cuarta de alto; en medio la Encarnación de medio relieve y un rótulo en el que se hacía constar que era obsequio de Dña. Catalina Diosdado.

El P. D. José López hizo pintar en 1595 en las paredes de la iglesia los más celebres milagros de la Virgen de los Remedios. Para esto dividió las paredes en cuadros que separó con columnas pintadas. En cada uno de esos cuadros había pintado un milagro con una octava

real en que se daba noticia de él, y en la parte superior algunos de los misterios de la Virgen María con una poesía alusiva.

"Al lado del Evangelio se representó a la Virgen acudiendo en auxilio de los españoles en la memorable **NOCHE TRISTE**, y cegando a los indios, como lo refirió Juan de Tobar o del Águila".

"Seguía este cuadro el que recordaba la milagrosa curación de Tobar, después de haber sido aplastado por el fuste de una columna en la construcción de la iglesia de Tacuba".

En otro cuadro "se veía a los ángeles levantando el templo, de los Remedios".

Otra "pintura era referente a la milagrosa curación de los indios que invocaron a Nuestra Señora durante la terrible peste de 1576".

Había también una inscripción escrita en latín, que traducida al castellano decía:

EL SENADO Y PUEBLO MEXICANO A LA VIRGEN DE LOS REMEDIOS, SU PROTECTORA Y PATRÓNA SEGURÍSIMA, POR LOS INNUMERABLES BENEFICIOS QUE DE ELLA RECIBE Y POR EL AMPARO POTENTÍSIMO QUE TIENE EN SU INTERCESIÓN, EXPERIMENTADO EN TANTOS MILAGROS, EN SEÑAL DE AGRADECIMIENTO Y A HONRA SUYA DEDICA ESTE TEMPLO.

En el interior de la tarja estaba pintada la Virgen dando a un indio un caduceo de paz con estas palabras: **PAX VOBIS**, y saliendo de los labios de la Virgen un listón con estas palabras de San Pablo: **IAM NON ESTIS HOSPITES ET ADVENAE; SED CIVES SANCTORUM ET**

DOMESTICI DEI, que quiere decir: **YA NO SOIS EXTRAÑOS NI ADVENEDIZOS; SINO CONCIUDADANOS DE LOS SANTOS Y FAMILIARES DE LA CASA DE DIOS**. Hermoso pensamiento que hacía ver cómo **por obra de la Virgen María los indios habían subido de nivel moral, y cómo el bautismo los elevaba a la categoría de conciudadanos de los santos y familiares de la casa de Dios**, y cómo la Virgen María es madre cariñosa, que ampara y cobija por igual a todos sus hijos, sin distinciones de raza ni de color.

En la sacristía a los dos lados de la puerta principal, había esculpidos unos escudos iguales al de la fachada. A los lados de esta puerta había dos cuadros; el uno de dos varas de alto por una y media de ancho, que representaba a S. Francisco, con marco dorado, y el otro, un poco mayor, con marco de madera, representaba a S. Nicolás.

En la historia del Santuario que escribió Carrillo y Pérez, habla de "un compás o patio de parte de afuera de la Iglesia, cuadrado, muy capaz, murado de cal y canto y almenado con sus puertas a los vientos de norte, y mediodía, y en los ángulos, altares para los días de procesión, y por esta parte del mediodía un corredor con postes de cantería para decirse Misa los días de concurso a la gente que no cabe en la Iglesia".

En el día de hoy se están restaurando las almenas del cementerio, quedan restos de los altares para las procesiones y hasta vestigios del corredor que se extendió a todos los cuatro lados.

Como dato muy interesante de fines del siglo XVIII, mencionaré que en el centro de la iglesia, frente al púlpito hay una lápida de 18 por 32 cms., de tecali y grabada por ambos lados con la siguiente inscripción:

"ESTE ES EL VERDADERO PARAJE DONDE FUE HALLADA LA SSMA. VIRGEN, DEBAJO DE UN MAGUEY, POR EL CAZIQUE D. JUAN d. AGUILA TOBAR, EL AÑO DE 1540 DONDE LE DIJO QUE LA BUSCABA EN LAS VEZES QUE SE LE HAVIA APARECIDO. AÑO DE 1796".

LOS MILAGROS

QUIERO advertir que, al tratar de los milagros obrados por la intercesión de la Virgen Santísima de los Remedios, no es mi ánimo prevenir el juicio de la Santa Madre Iglesia ni siquiera dar al término milagro el sentido riguroso que tiene en la Teología, sino el común y vulgar que le da el pueblo cristiano; es a saber, el de un favor, que sin ser precisamente del orden sobrenatural, suele salir de los caminos trillados del orden natural.

Esto supuesto, digo que no todos los milagros obrados por intercesión de la Virgen Santísima de los Remedios han sido escritos, ni es posible que lo sean, porque de muchos, muchísimos no ha quedado memoria alguna; muchos, muchísimos han tenido por testigos las piedras de las naves de este templo, pero éstas no pueden repetirnos los sollozos, los gemidos, ni las voces de profundo agradecimiento que han resonado debajo de sus bóvedas.

Los centenares de muletas que se conservan y que son una parte mínima de las que han sido aquí depositadas, son otros tantos testimonios elocuentes de favores alcanzados.

Los cuadritos de exvotos que tapizan las paredes del Santuario son una parte insignificante de los que han traído las personas que han recibido algún favor.

En las historias de la Virgen Santísima de los Remedios que se han publicado, se cuentan muchos favores alcanzados por su intercesión, y nada más con recoger los que están publicados y los que constan en los exvotos se formaría un libro de muchas páginas. No es posible hacerlo, dadas las dimensiones de este trabajo, pero para encender la devoción de los fieles a la Santísima Virgen de los Remedios voy a citar algunos antiguos y modernos, tomándolos de las fuentes arriba indicadas.

SIGLO XVI.—La primera curación milagrosa obrada por la intercesión de la Virgen Santísima de los Remedios de que hay noticia cierta fue la del cacique D. Juan del Águila.

Fue el caso que los religiosos del convento de S. Gabriel de Tacuba estaban construyendo su iglesia, y entre los indios que acudían al trabajo se contaba el propio D. Juan del Águila, no porque tuviera obligación, que como cacique no la tenía, sino por devoción a los frailes.

Y un día en que estaban levantando una columna, al enderezarla se resbaló de las manos de los que la levantaban y cayó a la parte donde estaba D. Juan, cogiéndolo por la mitad del cuerpo, de que quedó tan lastimado que de pronto los que lo vieron lo tuvieron por muerto, y viendo que no estaba muerto, sino muy lastimado, pero creyendo que no sobreviviría, lo llevaron a su casa para que tuviera el consuelo de morir en ella.

Pero la Virgen Santísima no lo desamparó, sino que se le apareció toda resplandeciente, como solía, lo consoló y le ofreció un cinturón de vaqueta negra y de cuatro dedos de ancho, le mandó que se ciñera con él y al punto que lo hizo se levantó bueno y sano, como si

nada le hubiera pasado, de manera que al día siguiente se fue a pie a trabajar en la iglesia como de costumbre.

Cuando lo vieron los que fueron testigos del accidente y ya lo tenían por muerto, se admiraron mucho de ello, y preguntado por los religiosos acerca de la salud recobrada, les respondió lo que dicho queda y les mostró el cinturón.

Aunque, parece que el siguiente milagro fue de la Virgen Santísima de Guadalupe, quiero ponerlo por la íntima relación que tiene con la de los Remedios, ya que la Virgen de Guadalupe puso de manifiesto que las dos imágenes son de la misma persona.

En la antiquísima relación mexicana de la Sma. Virgen de Guadalupe se lee que en 1544 se cebó en los fieles indios una terrible pestilencia que causó muchas víctimas. Una de ellas fue el cacique D. Juan del Águila, el cual, "viéndose muy malo, que ya no podía escapar y levantarse, suplicó a los hijos sus naturales de Totoltepec que le llevasen al Tepeyac, donde está nuestra purísima y preciosa Madre de Guadalupe, que dista quizá dos leguas de Totoltepec, porque sabía que la Señora del cielo sanó a Juan Bernardino, tío de San Juan Diego y natural de Cuautitlán, a quien de igual manera le había dado la peste, y sabía de todos los milagros que había hecho. Al punto le acostaron en una cama de tablas y le llevaron al Tepeyac: después que le tendieron en la presencia de la Señora del cielo, nuestra bendita Madre de Guadalupe, le rogó con lágrimas, se humilló delante de ella y le pidió que le hiciera el beneficio de curar su cuerpo, que quizá podría tenerle otros días en este mundo para servirle a Ella y a su precioso Hijo. Acogió Ella benigne su piadosa oración; se logró mucho y se rió al verle y le manifestó amor cuando le habló: "¡Levántate! Ya estás sano. ¡Vuelve a tu casa! Te ordeno

que en la cumbre del cerro donde están los magueyes y viste mi imagen, erijas el templo en que he de estar". Y le mandó que hiciera otras cosas. Al momento sanó."

Venía de Filipinas para Acapulco el mariscal D. Gabriel de Huera,, cuando fue sorprendido por una tempestad que puso en grave riesgo la nave. Perdida ya en lo humano toda esperanza de salvación, invocó a la Virgen Santísima de los Remedios. A semejanza suya hicieron lo mismo los tripulantes de la nave, y habiéndose serenado el mar inmediatamente, llegaron sin novedad a Acapulco. Subiendo a México, visitaron a la Virgen Santísima y regalaron un cuadro en que estaba pintado el suceso.

A Luis de Maya, el primer mayordomo que tuvo el Santuario, lo tiró un caballo con tan mala fortuna, que quedó colgado de un pie, que se le atoró en el estribo. Echó a correr el caballo, arrastrándolo, pero cuando se vio en tan grande peligro invocó de todo corazón a la Virgen Santísima; por manera extraordinaria se paró el caballo, y cuando las personas que acudieron esperaban encontrarlo muerto y destrozado, lo hallaron sano y salvo.

SIGLO XVII.—Hacía muchos años que estaba bullido Gabriel de Aguilar, vecino de los Remedios, y sintiéndose cercano a la muerte, mandó llamar al Vicario para que, lo auxiliara, pero después, no sufriendo la dilación, se hizo llevar en una camilla hasta los pies de la Virgen Santísima; pidió al Vicario que le rezara un Evangelio después de haberse confesado, y al instante se sintió bien; se levantó y andando por su pie regresó a su casa.

Lo mismo pasó con un indio de Atzacapotzalco llamado Juan, que llevaba cinco Años de estar tullido.

SIGLO XVIII.—El 1º de mayo de 1761 Felipe José Alfaya vino a dar gracias a la Virgen María, porque estando enfermo de nube en los ojos, una tía suya invocó a la Santísima Virgen de los Remedios y quedó sano.

El 16 de mayo de 1770 iba Juan de Terán de, México a los Remedios a caballo y con dos criaturas, una en la cabeza de la silla y otra en las ancas. Pasada la iglesia de San Antonio de las Huertas, se encontró entre tres forlones que cerraban el paso y no pudiendo salir ni para atrás ni para adelante, lo espoleó para que brincara, pero se encuartó entre las mulas, y entonces Juan de Terán invocó a la Virgen de los Remedios, espoleó nuevamente al caballo, el que dio otro salto del que fue a dar hasta la orilla de la zanja, pero libre ya de todo peligro y sin el menor daño de los tres jinetes.

SIGLO XIX.—Escaseando sumamente las aguas desde 1807 hasta junio de 1808, se originó una epidemia general que causaba la muerte. Los animales morían por el calor excesivo y por la falta de pasto, siendo sus carnes en vez de alimento, un nuevo motivo de enfermedades; por lo que la nobilísima Ciudad llevó en procesión a la Santa Imagen desde su Santuario hasta la Catedral. Al pasar el 21 de junio por "la esquina de la casa del señor Mariscal de Castilla y la esquina del hospital de los Terceros, se presentó una gran nube tan obscura que parecía negra, y en su punto más elevado descansaba otra nube cónica, que se desplegó casi de repente formando una cruz blanca y hermosa... y en este mismo instante se soltó un fuerte aguacero. El ímpetu del agua rompió por muchas partes la vela de lona que para esta procesión y la del Corpus tiene la nobilísima Ciudad." (D. Calvillo). La Gaceta de México de 29 de junio del mismo año, dice: "Han seguido las aguas día por día desde el en que entró en Catedral la milagrosísima

Imagen de Nuestra Señora de los Remedios, con tanta abundancia, que ha habido alguno, que continuó la lluvia por dieciocho horas."

Encontrándose en el convento de San Jerónimo el 12 de julio de 1810 la Venerable Imagen de Nuestra Señora de los Remedios, se encomendó fervorosamente a ella la religiosa María Vicenta de Urueta, que se hallaba impedida del uso claro y expedito de la lengua desde cuatro años antes, y sólo podía hacerse entender para lo más preciso con algunas cortas palabras que articulaba con bastante confusión. Eran las ocho de la noche cuando se acercó a besarla y al punto pudo pronunciar con toda distinción las siguientes palabras: "María Purísima". Siguió del mismo modo rezando en compañía de las religiosas hasta la una, hora en que cesó de hablar, volviendo a su estado antiguo.

El Sr. Dn. José María Téllez Girón hallándose con su familia en muy grave peligro, a causa de la vertiginosa carrera con que arrastraban su carruaje caballos desbocados al bajar la loma de los Remedios, invocó con todo su corazón a la Virgen Santísima, a quien acababa de visitar, viendo al instante que los caballos detenían su desenfrenada carrera, y en gratitud dedicó un retablo a 1º de septiembre de (festividad actual de Ntra. Sra. de Los Remedios) 1871.

Habiéndose enfermado Elodia Cadena de derrame de bilis y encontrándose moribunda y desahuciada de los médicos se encomendó a la Sma. Virgen de, los Remedios y a los pocos días sanó. En gratitud dedicó un retablo en febrero de 1899.

SIGLO XX.—El 17 de mayo de 1914 estaban ya en el paredón, para ser fusilados, Jacinto Valencia y Jesús Ortiz, cuando invocaron a la Virgen Santísima

de los Remedios, quien les salvó la vida.

El 27 de febrero de 1915 cayó Ramón Beltrán en manos de los zapatistas, y debió a la protección de la Virgen Santísima de los Remedios que no lo fusilaran.

El 6 de febrero de 1920 la Sra. María de la Luz Romero se cayó de un coche en movimiento; le pasaron las dos ruedas por encima y por la protección de la Virgen Santísima de los Remedios no perdió la vida.

El 12 de junio de 1925 Adela Ponce, gracias a la Virgen Santísima de los Remedios, halló a un niño que se le había perdido en la Colonia del Valle.

El 2 de marzo de 1929 Altagracia Sánchez, habiéndose encomendado a la Virgen Santísima de los Remedios, tuvo noticias de un hijo suyo; que hacía dos años y medio que había perdido.

El 15 de febrero de 1930 José Loyola fue atropellado por un automóvil, que le rompió una pierna, de tal manera que presentó en el Sanatorio tres fragmentos de hueso. Invocó a la Virgen Santísima de los Remedios, y no solamente no perdió la vida, sino que quedó en aptitud de seguir trabajando.

El 22 de diciembre de 1932 se comenzó a incendiar una casa de madera en cuyo interior dormían tres niños. Sin causa aparente se sofocó el incendio, sin que hubieran sufrido daño los pequeñuelos, y entre las maderas calcinadas, fue hallada una imagen de la Virgen de los Remedios de la que son muy devotos los dueños de la casa.

Viajaban en automóvil el 30 de septiembre de 1939 el Sr. Roberto Ugarte y esposa por el lugar denominado

"Cerrito Nuevo León" de la carretera México-Laredo, cuando repentinamente se vieron embestidos por un coche que caminaba en sentido contrario. Fue el choque tan funesto, que perecieron varias personas. Como ellos se encomendaran a la Sma. Virgen de los Remedios, salieron con vida y ofrecieron en gratitud un retablo.

Habiendo Feliciano Prado (Consulado y Riquelme, 26, bis, México, D. F.) caídos el 7 de abril de 1940 en manos de sus enemigos, que pretendieron asesinarlos en un lugar solitario, acudió a la que es "la Esperanza de los Desamparados". Y oh prodigio de Nuestra Madre Santísima de los Remedios! A pesar de que sus encarnizados enemigos hicieron repetidas veces fuego sobre él hasta, que lo dejaron por muerto, resultó completamente ileso. Por lo que agradecido dedicó un retablo.

En agosto de 1940 Carlos García ofrece un retablo de agradecimiento a la Sma. Virgen por el éxito feliz de una operación muy delicada y peligrosa.

A.D. 1940.—Habiendo sufrido el Sr. D. Cecilio Valladares la fractura del brazo derecho, estuvo a punto de perderlo por la amputación que de él trataban de hacerle los médicos más eminentes. Como se encomendara a Ntra. Señora de los Remedios recobró a tal grado el uso del brazo que puede moverlo y aún escribir con toda soltura.

TRASLACIONES DE LA IMAGEN A LA CIUDAD DE MÉXICO

FN las necesidades públicas era llevada la Imagen de su Santuario a la Catedral, y para ello había unas andas especiales, de lama encarnada y plata, guarnecidas con galón y flecos encarnados y tachuelas doradas; tenían una peana, linterna y brazaletes dorados, y cubierto todo con vidrieras de cristal muy grandes. Las dio, siendo mayordomo, el Capitán D. Domingo de Cantábrana, y tuvieron de costo más de \$1000.00.

Era tal la emoción que causaba en el devoto pueblo la presencia de la pequeña Imagen, qué muchos intentaron describirla, pero no lo consiguieron, por ser superior a todo encarecimiento; y como escribe Díaz Calvillo, habría sido necesario verla para reconocer hasta donde llegaba la ternura de unos hijos, que todo lo esperaban del amor y singular cariño de tan misericordiosa Madre, y que embargados de una extraña admiración no podían contener las lágrimas, ni dejar de doblar las rodillas ante la pequeña Imagen con respetuoso júbilo.

La escoltaban desde su salida del Santuario grandes multitudes de gente de todas clases, en coche, a caballo y muchísimos a pie, rezando el Rosario, cantando las letanías o alguna letra devota.

En la Santa Veracruz se reunían todas las parcialidades de los indios con sus Alcaldes y Gobernadores, las Cofradías, Hermandades y Terceras Ordenes con sus estandartes, las Comunidades religiosas de Padres Belemitas, de la Caridad, de S. Hipólito, y de S. Juan de Dios, las Ordenes de Sacerdotes Regulares de nuestra Señora de la Merced, de Carmelitas Descalzos, de S. Agustín, de S. Francisco con sus cuatro ramillas y la de Santo Domingo; cada una bajo cruz alta y ciriales, presidía del preste y ministros. Seguía la Archicofradía

de Nuestra Señora de los Remedios compuesta por los principales individuos de la nobleza, todo el clero secular con sobrepellices, los ministros de coro de la Santa Iglesia Catedral y en el centro del Cabildo eclesiástico era llevada la santa Imagen bajo de palio y en hombros de sacerdotes, precediéndola un gran número de niños de ambos sexos, vestidos de ángeles, a la española antigua, o a usanza de los nobles mexicanos, que esparcían por todo el trayecto claveles, rosas, amapolas y otras muchas flores. Cerraba la procesión el Excmo. Sr. Arzobispo acompañado de sus ministros, y tras ellos iban los Tribunales, la Real y Pontificia Universidad, la nobilísima Ciudad, en cuyo cuerpo se daba lugar a toda la nobleza, y jefes militares y de oficinas, el Real Tribunal de Cuentas y la Real Audiencia presidida por el Excmo. Sr. Virrey; y por fin una compañía de granaderos de infantería y otra de caballería.

Tendían se en dos alas por todas las calles los Regimientos de la Corona, Nueva España, el de infantería de México, el de milicias y el urbano del comercio y asistía tan increíble número de gentes, que no cabían en lo dilatado del camino.

El adorno de las calles, la magnificencia de los altares que en ellas se levantaban, los arcos triunfales, la vistosa y agradable, diversidad de tapices y colgaduras exceden toda ponderación. Sentían se los dueños muy felices en sacrificar lo de más gusto y valor a la Madre de Dios, sin que la lluvia fuese obstáculo para la profusa ostentación de lo más precioso en diamantes, oro, plata, cristal y porcelanas, como también de sedas, galones, flecos, estampados, muselinas, encajes, colgaduras de terciopelo carmesí galoneados de oro, etc., etc.

Se anunciaba la llegada de la Santa Imagen con repiques de campanas y esquilas a vuelo en todos los

templos, cuyas bóvedas, torres y fachadas se iluminaban vistosamente durante la noche, así como también los balcones, portadas y azoteas de las casas.

A su paso se recitaban poesías y otras obras de ingenio; los altares se animaban con alegorías e inscripciones castellanas y latinas como la siguiente:

**TER. SANCTAE. MARIAE
ORBIS. VTRIVSQUE. GENTI
CUNCTOS. ALLATVRAE. TRIUMPHOS
OBVIA. SEMINARII. PVBES
CONCINIT. IO ! SALVE**

En el año de 1810 transitó la prodigiosa Imagen por casi todas las calles de México al visitar todas las parroquias y conventos de religiosas de ambos sexos, mientras se hacían reparaciones en el Santuario, pues el 14 de mayo del mismo año un rayo echó abajo la mitad de, la torre, lastimando también las bóvedas del Templo.

Magníficos fueron los presentes, ya en dinero, ya en alhajas, que hicieron a la Santa Imagen las parroquias y conventos que se dignó visitar, y aún el **Santo Oficio de la Inquisición** con sólo el motivo de haber transitado por su frente, la obsequió con una media luna de oro, en la que se hallaba grabado su escudo de armas.

Regresaba la Venerable Imagen de México a su Santuario con los mismos honores con que era traída, anunciándose igualmente su paso con salvas y artillería siendo tirado muchas veces el coche en que se la conducía por los sujetos de la primera nobleza, por los indios vestidos a usanza de los antiguos mexicanos, por un gran número de sacerdotes, religiosos y caballeros de la mayor distinción, por el espacio de dos leguas y media que tiene de distancia el Santuario.

En una de las notas a un sermón que predicó en el Santuario el 1º de septiembre de 1907 el Sr. Canónigo D. Vicente de P. Andrade, y que corre impreso, están anotadas **todas las veces que fue traída la Imagen de su Santuario a la Catedral, que fueron en resumen: 3 en el siglo XVI; 13 en el XVII; 48 en el siglo XVIII; 8 en el XIX, y una en el siglo XX**, hasta la fecha en que escribía. Después de publicado este sermón, fue llevada a Catedral en 1914 y por última vez en mayo de 1922. Lo que hace un total de 75 veces.

Algunas de estas traslaciones merecen especial mención.

En los años de 1576 y 1577 una terrible peste asoló la Nueva España, causando la muerte a más de dos millones de indios. "Desiertas. quedaron ciudades enteras, no hacía mucho pobladas y florecientes, y las campiñas semejaban incultos y salvajes desiertos." Horror infundía el ver a los niños moribundos revolverse entre los cuerpos de sus difuntos padres. Los sacerdotes y religiosos salían de sus casas y conventos al amanecer y no volvían sino hasta el toque del Ave María, después de haber tratado en vano de socorrer a todos los apestados, ya llevándoles alimentos y medicinas, ya **oyendo sus confesiones, administrándoles el viático y extremaunción y exhortándolos a morir cristianamente**, mientras otros enterraban los cadáveres en fosas profundas en donde les daban sepultura eclesiástica. "Entretanto llegó el otoño, cesaron las aguas, comenzó a sentirse el frío y todos se prometían que también cesaría la peste; pero estas esperanzas salieron fallidas, pues en el corazón del invierno se mantuvo con la misma actividad que en los calores del estío." Agotados todos los recursos de que la ciencia podía disponer, desconocida la enfermedad por los médicos, que en el Hospital Real se consagraron a

estudios prolijos, el Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras y el Virrey Don Martín Enríquez resolvieron traer la Imagen de, los Remedios, para que invocándola como "**Salud de los enfermos**",- los sanara, y al efecto fueron al Santuario, metieron la Imagen en una litera, acompañados de innumerable pueblo a pie y a caballo, la mayor parte con velas encendidas, llegaron con ella a los linderos de la Ciudad, que entonces apenas llegaban a lo que es hoy la Alameda, y allí la recibió el Ayuntamiento, cuyos miembros sacaron la Imagen y la pusieron en riquísimas andas, en las que la llevaron a la Catedral, donde le hicieron lucidísimo novenario, después del cual fue restituida a su Santuario.

A la Santísima Virgen se atribuyó el rarísimo suceso de que las aguas se adelantasen al principio de abril, y el de que no cesasen hasta muy entrado noviembre, purificando el aire; por lo que terminó la peste casi repentinamente en todo el reino.

Corría el año de 1597 y había llegado agosto sin que hubiese caído una sola gota de agua, por lo que con la esterilidad de los campos y alto precio de las semillas dejóse sentir el hambre de un modo cruel.

Recordando el Virrey Don Gaspar de Zúñiga y Acevedo que jamás se ha demandado en vano la protección de la Virgen María, determinó llevar en procesión la Santa Imagen a la Catedral. "Apenas la Imagen había salido del Santuario, cuando el cielo, que cual de bronce se había mantenido, hasta entonces, comenzó a entoldarse de, espesísimas nubes que de ahí a poco descargaron un aguacero tan copioso y tan largo, que convirtió en río la calzada y fue necesario levantar a brazo las ruedas de la carroza de la Virgen para poder seguir adelante". El Virrey, a quien por sus virtudes llamaban el Santo, a pesar de encontrarse enfermo,

acudió con la Real Audiencia y Tribunales a recibir la Venerable Imagen en la Iglesia de la Santa Veracruz.

Después del Novenario, durante la cual no dejó de llover un solo día, fue devuelta a su Santuario entre, las aclamaciones de la multitud.

Dice el P. Florencia, S.J., que en esta ocasión "anduvo el Sr. D. Alonso de la Mota (Deán de la catedral) tan bizarro con la Santa Imagen que le hizo de brocado vestido riquísimo que estrenase el día de la Asunción, y vestido con que al día siguiente pasease las calles."

Digna de mención por su esplendor y magnificencia es la traslación de 1616.

Eran tan insoportables los calores desde el año anterior, que sobrevino una epidemia. La ciudad era un vasto hospital, pues en todas y cada una de sus casas oíanse los lamentos y quejas de la enfermedad y del hambre.—Pregonóse entonces la venida de la Santa Imagen. El Arzobispo, Don Juan Pérez de la Serna con el Cabildo y Capilla de la Catedral fue el Santuario donde dijo Misa y recibió la Imagen.

"Pusiéronla en unas andas bordadas de oro sobre terciopelo carmesí, en su custodia de plata y cristal, tomándola en hombros los sacerdotes para la procesión en la que formaron todas las Autoridades, Nobleza y personas distinguidas de la Capital, precedidas y seguidas por tan inmenso concurso que nada menos de una legua se extendió la comitiva".

"Hízose estación a las once del día en la Iglesia de Tacuba, y la Imagen descansó en un altar magnífico, prevenido en medio de la capilla mayor sobre un teatro al que se subía por cuatro gradas".

A las cuatro de la tarde la procesión se puso de nuevo en marcha. Las multitudes, que a cada paso se acrecentaban, salían a recibirla con xuchiles, sahumeros de gomas y resinas aromáticas. Una continuada lluvia de flores deshojadas y olorosas hierbas alfombraban el camino en abundancia. El increíble número de clarines, trompetas, flautas, pífanos, clarines, cornetas, caracoles, tambores, atabales, tamboriles, sonajas, teponaxtles y tyapanhuehuetls "formaban un conjunto de sonido que tanto y cuanto ocupaba el oído y suspendía los demás sentidos, movía los ánimos y hacía levantar a Dios el espíritu y rendirle alabanzas de que aún las cosas insensibles e inanimadas contribuyesen así a su culto".

Los indios de los pueblos circunvecinos danzaban vestidos con el lujo de los señores mexicanos. Piedras preciosas y vistosos plumajes veíanse por doquiera.

Entre arcos de triunfo, festivas aclamaciones, y el regocijado estruendo de continuadas salvas de cámaras, bombas y cohetes, y las repetidas descargas de la artillería y bajo una lluvia de flores, llegó la Santa Imagen a la Iglesia Metropolitana él 11 de junio de 1616. Todos los templos, "los palacios real y arzobispal, las casas consistoriales y todas las de la ciudad estaban coronadas de luminarias, que también ardían en las calles, siendo tan viva la flama, que más parecía incendio que iluminación".

Llovió después con tanta abundancia y durante tantos días, que el año de 1616 fue uno de los más fértiles que se vieron en la Nueva España.

En 1642 el Excmo. Sr. Dn. Juan de Palafox y Mendoza, Visitador del Reino, Gobernador del Arzobispado, Arzobispo electo y Virrey interino salió

descalzo a recibirla.

El 17 de junio de 1653 al salir la procesión de vuelta para el Santuario "repentinamente se soltó el agua con tal violencia, que hubieron de, entrar la Santa Imagen en la Iglesia de las monjas de Santa Clara; las calles se anegaron, las Comunidades y el pueblo hubieron de volverse con el agua a media pierna y la Virgen se quedó en Santa Clara por varios días y noches, porque a su continuación y fuerza de las lluvias, no dio lugar de volverla a su Santuario, sino después de algún tiempo".

En la traslación de junio de 1685 estrenó la Señora "unas andas de oro que costaron de hechura diez mil pesos y de oro otro tanto" por la piedad del Capitán Don Antonio de Almaraz. La Virreina, Condesa de Paredes, le regaló un vestido que lo bordó de plata y adornó con una mariposa de diamantes, rubíes y esmeraldas y otras joyas que le, ofrecieron sus damas. El Virrey y la Virreina le consagraron a su primogénito Don José María de la Cerda Zúñiga y Gonzaga, que nació, según se dijo, por intercesión de Nuestra Señora de los Remedios.

En este año fue traída en coche por primera vez.

El 19 de octubre de 1779, después de haberse celebrado en el templo de la Santa Veracruz la primera Misa de un solemne novenario, fue llevada a la Catedral en una estufa del Virrey. Iban por delante, en coche, los señores canónigos con capas pluviales, con los capellanes y ministros de coro; después la Imagen de Nuestra Señora, en brazos del Sr. Arzobispo, a quien acompañaban el deán y un canónigo, yendo escoltada la estufa por los albarderos del Virrey, a pié; seguían el Ayuntamiento, los Tribunales, Real Audiencia, el señor Virrey acompañado por el Regente y el Oidor decano y escoltado por una compañía de dragones montados, y

segúan a pié las Hermandades, Cofradías y Comunidades religiosas.